

— 4 —

Marino Gómez Santos "Crónica del Café Gijón". Biblioteca Nueva, Almagro, 38. Gráficas Olenares, Orellana, 7. Madrid.

Presentado con el cuidado tipográfico, que caracteriza las obras todas, impresas en los talleres de Gráficas Olenares, Biblioteca Nueva, nos ofrece ahora "Crónica del Café Gijón" del joven escritor Marino Gómez Santos.

Pretender apartar a las juventudes de sus gustos, de sus inclinaciones naturales, para acercarla a nosotros, —los hombres que hemos pasado ya, el aguador de la vida—, es estéril y contraproducente; sin embargo, podemos intentar reducir su carácter hostil, reconociendo lo que significa, en suma, una diferencia de modalidad, en la manera de entenderlo todo; y si no respetada, por lo menos, disponernos a comprender. La actitud jocososa y desenfada de los jóvenes, debemos contemplarla, con una especie de estoicismo irónico. Hay que considerar siempre, que la juventud, es una época de la vida floreciente de salud; su bienestar es tan intenso, que invade y ofusca el pensamiento. El afán de sentirse libres, les lleva, hasta querer emanciparse del pasado y rechazar todas las vigencias de aquél, hasta las que perpetúan belleza; por eso, son muy claros, cuando explican lo que quieren destruir y poco explícitos cuando balbucean, apenas, lo que quieren construir; por eso el menor crujido les sobresalta.

Estas reflexiones nos las sugiere la lectura del libro de Marino Gómez Santos "Crónica del Café Gijón". No pretendemos que ésta crítica le sobresalte, ~~sea~~ como el aliviadero que abrimos para desahogar nuestra mente, un poco cargada, después de la lectura de éste libro de Marino Gómez Santos, en muchos momentos irrespetuoso en demasía.

No nos avenimos a suponer al pulcro y atildado Rodríguez de Rivas, tan propenso al suicidio, como para poderle llevar a ello, la lectura de un artículo del reposado y aleccionador humanista, humanista de libros y de vida, que es el buen escritor y gran señor Don Luis Araujo Costa.

Las faltas de respeto, no van bien por muy joven que se sea.

Pero no sólo las faltas de respeto le reprochamos al joven

Gómez Santos. En la primera parte de su crónica del Café Gijón, hay muchos relatos que son de oídos, y oídos sin poner mucha atención, acaso porque la exactitud del dato no cuadraba con el espíritu despectivo, que le animaba el pensar la crónica.

¿De verdad, admirado González Ruano, que gracias a éste niño terrible, como Vd. considera a Maximo Gómez Santos, el Café Gijón tiene ahora su crónica?

Falta mucho y sobra otro tanto.

Pero bien vale el libro para los viejos y ya aprenderá su joven autor, que la misma presuntuosa y airosa familiaridad de ahora; las amistades más íntimas; a la larga, se convierten en momentos aislados, carentes de sentido formal, que es lo que perpetua una obra y hace provechoso y estimable, el paso por la vida.

En beneficio del autor, aunque presentimos que su denodada juventud no le dejará beneficiarse de ello, Ramón Gómez de la Serna, en el colofón que cierra el libro, pone muchas cosas en su lugar, Ramón; el escritor sin par, la mayoría de cuyas figuras literarias estimulan muchas imaginaciones, aunque no en todas, consigan que salte la chispa, que prende luz, que alumbra. En la del autor de la Crónica del Café Gijón, por ejemplo, si acaso, quemaduras de primer grado.

Valentín Gutiérrez S.
Miguel ("Radio Madrid")